

Las frustraciones como fuente de éxito

挫折をバネに成功すること

Por Alberto Matsumoto Para Latin-a 2011.06

<http://www.calameo.com/read/000417821272a19029d8a>

Los empresarios exitosos y los consultores que escriben sobre los casos exitosos casi nunca suelen usar la palabra “fracaso, frustración, abandono, retroceso”, pues aunque hayan experimentado esas situaciones, de hecho que sí, a la hora de publicar un libro son titulares que no venden ni atraen mucho. Sin embargo, el caso del consultor Kazuhiko TOYAMA, de 51 años, actual presidente de la consultora IGPI-*Industrial Growth Platform, Inc* (en japonés, tiene la denominación “*Keiei Kyoso Kiban*”), es totalmente diferente. A pesar de sus estudios en la prestigiosa Universidad de Tokio y su primer empleo en la famosa Boston Consulting Group, que al año lo deja y se va a estudiar un tiempo a los Estados Unidos (Stanford University) y luego, a su retorno, a pesar de haber logrado el ingreso a la carrera judicial se aboca a fundar su propia empresa de telefonía en Japón. Años después, es nombrado para reconstruir empresas casi quebradas o bajo liquidación y allí logra ser valorado como profesional y, hoy, es uno de los consultores más respetados del mundo empresarial y político de Japón, pues además es miembro de diversas comisiones gubernamentales.

En febrero de este año 2011 publicó su última obra titulada “*zassetsuryoku* – 50 técnicas para actuar y pensar y ser de los mejores” (Editorial PHP Business Shinsho). La palabra “*zassetsu*” significa justamente fracaso, frustración y abandono o haber dejado a medias. Pero, en esta obra aparece la palabra “*ryoku*” que significa fuerza o capacidad de hacer algo. Leyendo el prólogo del autor da cuenta que el objeto de este libro es descubrir o ayudar a descubrir que toda persona tiene esa capacidad para superar las frustraciones y que los fracasos enseñan el camino de la superación y el desarrollo exitoso.

No es un libro de psicología ni de orientación vocacional. Se basa en su propia experiencia de frustraciones y equivocaciones y admite que el espíritu aventurero de su abuelo que a principios del siglo XX emigró a Canadá, le ha dejado un legado muy importante a través de su padre.

Señala entre algunos conceptos, lo siguiente:

- (1) Las personas que han sufrido frustraciones y fracasos podrán crecer más que los que siempre han buscado la seguridad y la evasión de riesgos.
- (2) Los hombres de la restauración de Meiji (etapa de la modernización que comenzó en 1868 después de casi 260 años del Shogunato de los Tokugawa) que construyeron el Japón han sido, casi sin excepción, personas que sufrieron enormes frustraciones y humillaciones.
- (3) Para salir del “pozo de la derrota” la mejor forma es deshacerse de todo lo que uno tiene para saber con qué es lo que puede contar.
- (4) Las “buenas personas y los buenos profesionales con una formación de excelencia” tienen la habilidad de evadir las malas experiencias y a la hora de una crisis y de situaciones imprevistas no sirven de mucho porque temen los riesgos.
- (5) Que sea sobresaliente en los estudios y se gradúe con honores de la mejor universidad no significa que pueda ser un buen líder o dirigente en el mundo empresarial y político.
- (6) El stress de los que toman decisiones no solamente es cuando están en problemas sino también cuando han logrado buenos resultados.
- (7) La paciencia de saber esperar es la fuente del éxito porque no siempre se puede ni se debe avanzar sobre un problema.
- (8) Además de esperar, hay que saber dejar, abandonar, despojar y resignar en perder cosas. Retirarse a tiempo para que el daño sea menor y guardar energías para dar el contraataque en un negocio y en la vida es de vital importancia.

Estas son algunas de las observaciones basadas en su agria experiencia personal en diversas empresas y su labor en la *Industrial Revitalization Corporation of Japan* (Sangyo Saisei Kiko) que en junio de 2009 finalizó su tarea encomendada por el gobierno de reconstruir 41 firmas de

suma importancia. Toyama, como buen consultor, es pragmático y frío en el análisis e identificación de problemas, pero en la toma de decisiones y en la ejecución de las medidas correctivas y drásticas señala que debe ser humano y saber escuchar las partes involucradas y dilucidar qué cosas están ocultas en las afirmaciones y exigencias de los demás.

No pretende dar una fórmula sencilla para resolver los problemas, sino que da pautas para fortalecer los anticuerpos para superar las frustraciones, engaños y traiciones que en los seres humanos es habitual, máxime cuando hay intereses complejos y egos personales, sea en empresas como en las entidades del gobierno.

En su epílogo no deja de mostrar su preocupación por los niños y jóvenes de hoy que no conocen o temen demasiado el fracaso y solo aprenden a no asumir riesgos y a no equivocarse. También, alerta sobre las actitudes conservadoras y decisiones muy lentas de los educadores, dirigentes políticos y de la elite dirigenal, principalmente de la burocracia, que en muchos casos no miran o tienen miedo a mirar el entorno, un entorno que para la percepción de Toyama es el mundo que está fuera de Japón y es inevitable ignorar por la globalización y el perfil industrial y comercial de Japón.

Los que están leyendo este artículo se preguntarán si esto tiene que ver con la vida cotidiana de una familia extranjera migrante en Japón que no conoce mucho el idioma japonés y no está en un trabajo altamente calificado en una empresa líder.

La verdad es que los inmigrantes, sea en cualquier latitud y circunstancia y profesión que sea, son los que están más sujetos a las pruebas de frustraciones, engaños y depresiones, pues a veces no hay título ni experiencia que valga para afrontar las cosas del día a día que en ocasiones es hasta injusto e intolerable; justamente, por el desconocimiento de la sociedad y la no suficiente capacidad de comunicarse para analizar una situación y pensar en respuestas eficaces. Pero, la otra realidad es que por esas limitaciones, están menos expuestos y pueden ganar más tiempo para pensar y actuar en algo puntual en la medida en que van conociendo mejor las virtudes de la sociedad, pues en general, sin importar el nivel educacional que tienen, si han optado por emigrar de su país han sido por las falencias estructurales y escasas oportunidades que han tenido en su propia sociedad. En ese sentido, si saben formarse e informarse para determinados objetivos pueden transformarse en un importante valor agregado y en un estímulo para una sociedad que está demasiado homogeneizado y encima temeroso de dar pasos adelante a lo que no conocen. Si los japoneses perciben que los extranjeros residentes son un elemento para amortiguar shock más grandes y de aprendizaje para conocer lo no habitual, lo diferente, lo externo, es muy posible que el lugar que uno puede ganar sea mucho más de lo imaginable. La capacidad de improvisación y de búsqueda de respuestas dentro de muchas limitaciones, muy propio de los latinos, se podría transformar en algo preciado para este país.

Tapa de libro: Dice **“Quien pueda apreciar sus fracasos podrá ganar y lograr el éxito”**

